Sobre la exposición de algunos problemas de la historia no sólo de América*.

Moisej S. Alperovič

En su novela *Los chicos de Arbat* Anatolij Rybakov describe cómo en el verano de 1934 Stalin, Kirov y Ždanov elaboraron en Sochi el tema «Observaciones al esbozo del manual de historia de la URSS». No pienso juzgar, hasta que punto exacta y fielmente el escritor reconstruyó este episodio y dió la gama compleja de las relaciones existentes entre estos tres altos de rango coautores. Sin embargo, no tengo dudas de que su contacto con la historia y con la ciencia de la historia de ninguna manera respondían a las conclusiones significativas en sus efectos que en aquel entonces formularon ellos. Esto también en su plenitud concierne a las «Observaciones al esbozo sobre el manual de la historia moderna». Entretanto, precisamente este documento en el lapso de más de medio siglo determinaba la generalmente aceptada periodización de la muy importante época de la historia universal, ocupando un puesto permanente en la historiografía soviética.

Lógicamente en el lapso de las últimas décadas en muchas ocasiones aparecían observaciones críticas sobre esto, luego durante la preparación de las diferentes publicaciones más de una vez se presentó la posibilidad de un abandono bien argumentado de la norma muy bien conocida. Sin embargo, en forma constante sobre la mayoría de los trabajos colectivos, de los trabajos compendios, sobre los manuales de la historia medieval e historia moderna

Moisej S. Alperovič — Instituto de Historia Universal de la Academia de Ciencias de la URSS, ul. Dimitrija Ul'janova 19, Moscú.

* Texto ampliado de la ponencia presentada en la reunión de la Mesa Redonda Universal: «Las manchas blancas» en el conocimiento de la historia universal (Moscú, 25-26 de octubre de 1988).

destinados para las facultades de historia, para las universidades e institutos pedagógicos (incluyendo publicaciones de 1986), sobre el pensamiento de muchos historiadores pesa el esquema rígido, impuesto en cierta ocasión por los tres corifeos. Parece que llegó la hora para verificar y hacer un análisis total de estas ideas establecidas. Se debe con mayor valentía superar estas imágenes tradicionales y estereotipadas, si están ellas en contradicción con la realidad real. Para recordar no está demás decir que en nuestra prensa ya muchas veces se ha acentuado la necesidad de revisar la anterior comprensión del capitalismo monopolista como cierta «modificación clásica del capitalismo del siglo XIX», y durante las discusiones aparecieron preguntas, si precisamente el capitalismo monopolista no constituye «la forma adecuada del modo capitalista de producción»¹. Durante la presente Mesa Redonda tomaron la palabra personas, que no estaban inclinadas a considerar que a principios de los años setentas del siglo pasado como piedra fundamental que separa «el período de la victoria y fortalecimiento del capitalismo en los países adelantados» del período de su «caída inicial».

No tengo la intención de presentar ahora proposiciones concretas referentes a todo el ábanico de problemas, sólo deseo observar que: no estoy convencido sobre la justeza de la clasificación de estos acontecimientos de significado histórico de carácter mundial tales, digamos, como el descubrimiento de América y la conquista por los europeos, la Reforma, la Guerra Campesina en Alemania, la Revolución en los Países Bajos hasta la época medieval. Mucho más convincente parece ser esta idea de los historiadores, idea que establece, que el límite entre la época medieval y moderna recae a caballo de los siglos XV y XVI. Esta posición, entre otros, la mantienen nuestros amigos de la Alemania².

Naturalmente, este problema exige de un especial estudio y discusión, en el que la palabra decisiva deberían tener los medievistas e historiadores modernistas. Según mi opinión, es necesaria la discusión no sólo para reemplazar una estructura universal con otra, igual rígida, sino para aproximar máximamente a la verdad,

1. V. Medvedev: [*El Gran Octubre y el mundo contemporáneo*], «Kommunist», 1988, n° 2, p. 6.

2. Véase p. ej. *Revolutionen der Neuzeit 1500-1917*, Vaduz 1982.

dejando a cada científico la libertad de elección, derecho y posibilidad de dar su propia respuesta, de acuerdo con la época específica y rasgos particulares de la región investigada.

Analizando nuestra literatura científica y los manuales de historia universal en muchas ocasiones constatamos la falta o en el mejor de los casos, la insuficiencia de un emprendimiento sistemático, ante todo concerniente a los fenómenos complicados y multiplanificados. Como ejemplo puede servir la exposición en la historiografía soviética el descubrimiento, la conquista y colonización de América, el carácter y consecuencia de estos fenómenos. Absolutamente lógico es que estos problemas tan actuales en el umbral del V centenario de la famosa travesía de Colón, se debe analizar en forma compleja, considerando no sólo los fundamentales componentes españoles y portugueses sino también los ingleses, franceses, holandeses, rusos. En definitiva era un proceso bastante largo abarcando algunos siglos. Incluso, si sólo tomamos en cuenta la colonización ibérica, como su liquidación podremos creer que considerar recién a fines del siglo XVIII, cuando a medida del desplazamiento al norte y oeste del continente americano las expediciones marítimas y de tierra españolas de los años setentas ocuparon el Norte de California y llegaron hasta el paralelo 61, que determina el límite máximo de las demandas de los españoles. ¿Qué repercusiones tenía esto en nuestra literatura histórica?

En la *Historia del mundo*, en los trabajos referentes a la historia de América Latina, Estados Unidos, Canadá y otras publicaciones sin lugar a dudas esta temática se discute, pero mayormente limitada, espacialmente a los fenómenos locales, y cronológicamente — a los primeros contactos de los europeos con los nativos y al primer estadio de la conquista en los límites del siglo XVI. En cambio falta una imagen homogénea y completa en escala de continente. En lo referente a los manuales universitarios, seguro es que sus capítulos están abiertamente saturados de europocentrismo: se habla exclusivamente sobre el significado del descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo para la descomposición de las relaciones feudales y desarrollo del capitalismo en Europa. Pero, qué influencia presionan — objetivamente favorable al surgimiento muy progresista desde el punto de vista de la historia del sistema social — los

factores mencionados a la historia de los mismos pueblos de América, esto queda, como podría decir «fuera de enfoque». Lamentablemente, la laguna indicada por nosotros, enteramente no es casual. Refleja ella la inapreciación del significado de América (aparte de Estados Unidos), como un elemento importante del proceso mundial histórico y el insuficiente conocimiento de muchos investigadores que no conocen muy bien la temática dada. Los decabristas conocían magníficamente a Bolívar y sus acciones, A.I. Hercen no sólo una vez se apoyó en la dictadura del Doctor Francia en Paraguay, N.G. Černyševskij con sentimiento y simpatía observó la valiente lucha del presidente de México Benito Juárez. Sin embargo, en los trabajos de los historiadores contemporáneos (con excepción de un círculo estrecho de especialistas) muy rara vez son registrados los grandes sucesos del pasado de los países de América Latina y Canadá, los nombres y las actividades de celebres dirigentes.

En esta ocasión quiero observar, puesto que ya hablamos del descubrimiento de América, que hasta el momento no nos adherimos de manera organizada en la preparación del V Centenario del descubrimiento verdaderamente de época. Mientras, que en todo el mundo desde hace tiempo y muy activamente se están realizando muchos eventos. En muchos países se han formado comisiones nacionales a nivel superior. En la Unión Soviética la única institución, más o menos, que se interesa con regularidad es la revista «Latinskaja Amerika». En el lapso de los últimos años en la rúbrica «500 años del descubrimiento de América: encuentro de culturas y continentes» se ha editado publicaciones ricas en su contenido, en esto los materiales de la Mesa Redonda que la redacción realizó en febrero de 1986³. Sin lugar a dudas similares iniciativas se debe dar un debido reconocimiento, pero ellas se realizan bajo el ángulo regional latinoamericano, un tanto inadecuado para la evaluación de tal suceso, siendo un fenómeno de un significado histórico mundial. Cabalmente a principios del año pasado el colegio de redacción de la revista «Historia Moderna y Contemporánea» y dos catedras de la Facultad de Historia de la Universidad Moscovita Lomonosov también organizaron una

3. [Las tres carabelas en el horizonte], «Latinskaja Amerika», 1987, n° 5, pp. 50-85, n° 6, pp. 47-81.

Mesa Redonda consagrada a la famosa fecha, pero prácticamente no se escribió de ella en la prensa. Sin lugar a dudas, llegó el momento para crear un comité organizador que se ocupe de la planificación y realización de la celebración y que coordine todos los esfuerzos emprendidos para este fin.

En nuestros periódicos y en diferentes conferencias científicas no sólo una vez y completamente convincente se habló sobre el enorme daño, que trajo a la ciencia histórica el mentado «métado del silencio» que — tal como se observó — «con frecuencia se aplica en la exposición de muchos problemas de la historia universal»⁴. Desarrollando esta idea, quisiera hacer notar, en especial la situación absurda y paradójica, cuando el historiador que se considera marxista, que con agrado cita (con justeza o injustamente) las opiniones de los clásicos del marxismo, en determinadas situaciones los prefiere no tomar en cuenta o interpretar a su manera, siempre cuando concuerden con sus concepciones.

Significativa es la transformación que pasó en la historiografía la interpretación de la opinión de Marx sobre la personalidad y actividad del celebre líder de la revolución latinoamericana del primer cuarto del siglo XIX Simón Bolívar. Esta característica surgió a finales de los años cincuentas del siglo pasado y es, como se sabe, excepcionalmente negativa. Presentando al patriota venezolano como a un hombre carente de principios, indeciso, ambicioso por la fama, jefe militar y político incapaz, intrigante desleal, para quien todos los medios eran buenos. Marx le atribuyó una «inclinación al poder despótico», tendencia a «derribar la constitución y [...] conquistar todos los derechos de dictador», su intención de alargar su dictadura a toda América del Sur, etc.⁵. Bajo la influencia de este punto de vista parcial en nuestra latinoamericanística se estableció en su tiempo un estereotipo que se basaba en una reproducción dogmática y en la repetición mecánica de las ideas de Marx, que con frecuencia en base de la analogía se proyectaba en la opinión sobre otros dirigentes de los movimientos independentistas, e incluso influenciaron sobre la manera de exponer la guerra de la independencia de las colonias españolas en general.

4. V.J. Kasjanenko: [*Sobre el renacimiento de la conciencia histórica*], «Novaja i novejšaja istorija», 1988, n° 4, p. 10.

5. K. Marx: [*Bolívar y Ponte*], in: K. Marx, F. Engels: [*Obras*], t. 14, s.l., s.d., pp. 226 - 240; véase también *ibidem*, p. 690; t. 29, pp. 228 - 229.

En un tiempo posterior el conocimiento exacto, universal e imparcial de los hechos históricos aclaró la infundamentación de semejantes opiniones e infundió una relación crítica a la posición ocupada por Marx. El primer paso en esa dirección efectuó en 1942 el marxista colombiano Gilberto Vieira⁶. Una resonancia social causó el grupo de historiadores soviéticos, quienes formularon a mitad de los años cincuentas, en cierto grado una antítesis, partiendo de la evaluación positiva de la contribución del «Washington de América del Sur» en la lucha por la independencia. En cambio la relación negativa de Marx hacia Bolívar aclararon ellos excepcionalmente con que Marx había aprovechado de pocas fuentes radicalmente tendenciosas, y que no tenía acceso a «una serie de datos importantes, más tarde introducidos a la ciencia»⁷.

Esta versión fue desarrollada a continuación en la segunda edición de los creadores del comunismo científico. En sus extensas observaciones de redacción al esbozo biográfico *Bolívar y Ponte* (1959) se mantuvo que Marx fue obligado a utilizar estas notas memoriales subjetivas de tres contemporáneos enemigos extranjeros del libertador, puesto que «no poseía otras fuentes». Aparte de esto, se dió un determinado significado también a esto que en las mencionadas obras «en forma exagerada se presentó los fines de Bolívar para conquistar el poder. Y en su política se veía los rasgos del bonapartismo, con el cual Marx y Engels emprendieron en ese tiempo una lucha irreconciliable», empeñándose en desacreditar el culto de Napoleón I y sus seguidores. Entre estos últimos Marx «en base a sus propias fuentes [...] tomó también en cuenta a Bolívar»⁸.

Esta motivación domina en la historiografía marxista hasta hoy⁹. Aunque de veras, hace unos años el académico Manfred Kossok (Alemania) introdujo a este esquema ciertas correcciones. Motivando la relación de Marx con el revolucionario sudamericano, en base

6. G. Vieira: *Sobre la estela de El Libertador. El criterio marxista acerca de Bolívar*, «Voz Proletaria», Suplemento, 18 diciembre de 1980, p. 4.

7. M.S. Alperovič, V.J. Ermolaev, I.R. Lawreckij, S.J. Seménov: [*Acerca de la guerra de la independencia de las colonias españolas en América (1810-1826)*], «Voprosy Istorii», 1956, n° 11, p. 64.

8. Véase K. Marx, F. Engels: [*Obras*], t. 14, p. XVI, 753 (nota 231).

9. Véase p. ej. A.F. Šuligovskij: [*Sobre los ideales políticos y sociales de Simón Bolívar*], in: [*Simón Bolívar. Obras escogidas*], Moskva s.d., pp. 203-204; J.N. Korolev: [*Carlos Marx y América Latina*], «Latinskaja Amerika», 1983, n° 8, pp. 8-9.

a esos mismos factores, consideró que se las debe ordenar de otra forma de acuerdo a su importancia. Ante todo, afirmó — la evaluación presentada por Marx era una polémica con el bonapartismo y «apuntando a este mismo fin, con el culto a Bolívar», pero cierto papel jugó aquí también la orientación antibolivarista de los materiales empleados¹⁰.

Dejando a lado las preguntas sobre las justas sospechas de Marx referentes a las ambiciones bonapartistas de Bolívar¹¹ (en un tiempo posterior más de una vez presentados por los partidarios de esta concepción como una prueba importante), me permito presentar algunas opiniones referentes a la base de fuentes del mencionado artículo de Marx. Aún a principios de los años ochenta el científico alemán Günter Kahle hizo observaciones al hecho, de que en los tiempos cuando Marx trabajaba en la redacción de ese artículo, fueron editados sobre este tema decenas de libros (incluyendo en ellos publicaciones documentadas sólidas) en muchos idiomas europeos, que en su mayoría se los podía encontrar en los estantes de las bibliotecas de Alemania de esa época¹². Ampliamente los aprovechó Georg Gottfried Herwinus — que entre sus méritos, según M. Kossok, «se debe contar la inclusión de Bolívar [...] a la historiografía alemana»¹³ y quien detalladamente expuso en el tercer y cuarto tomo de su *Historia del siglo XIX* (aparecieron en Leipzig casi simultáneamente con el esbozo de Marx, en 1858 - 1860), la epopeya heroica de El Libertador. «Parece ser poco probable — con justeza observa G. Kahle — que en las bibliotecas inglesas no estuvieran sus trabajos»¹⁴.

Así pues, la suposición, de que Marx no tuvo acceso a las fuentes fidedignas y necesarias, para tener una opinión objetiva sobre Bolívar — causa una importante duda. Se puede suponer que con

10. M. Kossok: *Simón Bolívar und das historische Schicksal Spanisch - Amerikas*, Berlin 1984, p. 23.

11. El problema de la presentación o carencia de las cualidades de bonapartismo en las actividades de Bolívar está entregado a un análisis de modo especial por. M. Kossok en el trabajo [*¿Simón Bolívar — primer bonapartista de América Latina?*], in: [*Simón Bolívar: historia y contemporaneidad*], Moskva 1985, pp. 174 - 181. Véase M. Zeuske: *Simón Bolívar, su posición en la historia en la actualidad. Interpretaciones y ensayos marxistas acerca de Simón Bolívar*, Berlin 1985, pp. 16 - 17.

12. G. Kahle: *Simón Bolívar und die Deutschen*, Berlin 1980, p. 28.

13. M. Kossok: *Simón Bolívar...*, p. 23.

14. G. Kahle: *op.cit.*, p. 28; también H.J. König indica la presencia de tales publicaciones en las reservas del museo británico (*Bolívar visto a través de las enciclopedias*, in: *Bolívar y Europa en las crónicas, el pensamiento político y la historiografía*, vol. I, Caracas 1986, p. 723).

una buena voluntad pudo haber adquirido conocimiento de ellos. De todas maneras, quince años antes el historiador y filósofo británico Thomas Carlyle, acertó en encontrar, en ese Londres, en el que residía Marx en 1894 materiales que le permitieran elaborar un retrato completamente distinto del «Washington colombiano»: un relato sobre sus valientes hazañas, su lucha valiente «a vida y muerte» contra los ejércitos españoles, sus pasos arriesgados por las cumbres montañosas de los Andes y sus formidables victorias en los campos de batalla. En la opinión del escritor inglés, Bolívar elaboró «la más razonable constitución democrática, la cual se pudo en esa época redactar». Hablando entre paréntesis, entre las fuentes, las cuales citó Carlyle, también estuvo la citada obra en el artículo *Bolívar y Ponte. Memorias del General Miller*¹⁵. En la colección de libros rescatados de la biblioteca londinense de Marx se describió la obra llena de dos tomos *Historia de la colonización de América* de Franz Kottenkamp¹⁶, en cuya pluma también se editó en 1838 una descripción detallada sobre la guerra de la independencia de las colonias españolas, que contenía muchos capítulos consagrados a Bolívar.

No está completamente excluido, de que las publicaciones que contenían datos más exactos y próximos a la verdad sobre El Libertador fueron conocidos por Marx. Pero, él obligado por un termino tremendamente tenso, escribió «no como una colaboración histórica, sino como una obra estrictamente política (casi un panfleto) dirigido contra los principios del bonapartismo y su esencia contrarevolucionaria»¹⁷. En este contexto apoyó su evaluación de Bolívar, probablemente, no en un análisis meticuloso de todos los hechos juntos y por separado, sino más bien en unos coloreados emocionalmente criterios *a priori*, que reflejaban los aspectos concretos de la realidad de esa época. Charles A. Dana — uno de los redactores de la *Nueva enciclopedia americana* — al obtener el manuscrito del artículo encargado, empezó a dudar de su objetividad y consideró que estaba escrito «en forma parcial», y ante tal hecho solicitó al autor, contra la práctica existente, que

15. Véase «The Foreign Quarterly Review», vol. XXXI, n° LXII, July 1843, pp. 544-546.

16. V.M. Dalin, N.J. Nepomnaščaia: [*Libros históricos en la biblioteca de Marx*], in: [*Marx como historiador*], Moskva 1968, pp. 625-626.

17. J.N. Korolev: *op. cit.*, p. 9.

indicara las fuentes¹⁸. Marx, reconociendo esto en su carta a Engels del 14 de febrero de 1858, que «realmente se había desviado un poco del tono enciclopédico»¹⁹, presentó la exigida lista, a la cual puede ser que no incluyó en su totalidad todo la literatura estudiada por él, y sólo estas obras que le traían provecho.

Confirmó sus opiniones, expresando en esa carta su irritación debido «a la glorificación» de Bolívar y reforzando su característica negativa con una suerte de epítetos ofensivos, y también comparándole con el emperador de Haití Suluk²⁰, cuyo nombre era utilizado en la publicidad antibonapartista de los años cincuenta y sesenta como un apodo desdeñoso de Napoleón II. Más tarde en las páginas del panfleto *Señor Vogt* (1860) Marx una vez más demostró su relación negativa para Bolívar, viendo en él «la más grande sorpresa» un ejemplo de surgimiento del culto a las «célebres individualidades» que en el espacio de los siglos nace la fuerza mitógena de la fantasía del pueblo²¹. Sin embargo, esta constatación, tal como la evaluación severa mencionada arriba sobre El Libertador expresada en su correspondencia con Engels, está en la literatura soviética omitida cuidadosamente.

Así pues, al dar en su tiempo un juicio crítico con «la mala leyenda» sobre Bolívar, no reconstruimos en su plena dimensión la verdad histórica, y al reconocer la justeza a un enfoque corriente y resumido, y refiriéndose con un pietismo ortodoxo a la autoridad incommovible de los clásicos, nos limitamos a la semiverdad, la que permitiría «alcanzar una fortuna y guardar la inocencia». En tal situación, ¿pues no llegó la hora para acabar con la «triada» bolivarista, reconociendo lo que es lógico: la manera en que Marx evaluó al Libertador de América Latina no resulta ni de la falta de información, ni de una equivocación, sino es completamente consciente? No vale la pena, para que nosotros tengamos la misión ingrata de demostrar, que es diferente, que nosotros buscáramos la justificación o encontramos «circunstancias atenuantes».

18.K. Marx, F. Engels: [Obras], t. 29, pp. 228-229. De los 67 artículos escritos en los años 1857-1860 por Marx y Engels para la *Nueva enciclopedia americana*, la lista de los materiales utilizados está incluido, excepto de [Bolívar y Ponte], para dos artículos.

19. *Ibidem*, p. 229.

20. *Loc. cit.* El General haitiano Suluk, quien se autonombró en 1849 como emperador Faustino I, fue para Marx y Engels sinónimo de soldado-déspota, imbécil e ignorante.

21. K. Marx, F. Engels: [Obras], t. 14, p. 690.

Continuando el tema, quisiera también describir la posición que tomaron los creadores del marxismo con relación a algunos aspectos de la expansión territorial de Estados Unidos a mitades del pasado siglo, y la que causó una grande sustancial influencia en la evolución de Norte América. Tal como sabemos, Estados Unidos son lo que son, en mayor grado a costa de sus vecinos del sur: la anexión de Luisiana, Florida, Texas, la acaparación del Norte de California, Nuevo México y otras tierras mexicanas les permitió en el lapso de medio siglo aumentar su territorio casi tres veces. Las regiones acaparadas constituyen más del 75% de los Estados Unidos de hoy, transformando a mitades del siglo XIX en un país grande continental. Y en lo referente a México — que fue el más dañado como resultado de la agresión del potente vecino norteno — una pérdida de más de la mitad del territorio nacional, sin duda, de manera decisiva se reflejó en su historia.

Así son los hechos indiscutibles, reconocidos por los marxistas y la mayoría de los científicos no marxistas (incluyendo a muchos autores norteamericanos). Entonces, ¿cómo evaluaron Marx y Engels, atentamente observando a caballo de los años cuarentas y cincuentas el curso de los acontecimientos al otro lado del Océano? Ya, entonces cuidadosamente previeron, que el reparto y la dominación de inmensos territorios acaparados a México favorecerían a un aumento acelerado de las fuerzas productivas en aquellas regiones y la inclusión de ellas al sistema mundial de la economía capitalista, introduciendo orden e instituciones burguesas-democráticas. Sobre esta base las acciones agresivas de Washington fueron por ellos aprobadas y justificadas unívocamente. Considerando que la guerra con México, provocada por los Estados Unidos, fue dirigida «exclusivamente en interés de la civilización», Engels el 14 de febrero de 1849 escribió: «¿Qué tragedia puede ser si la rica California fue arrancada de las manos de los mexicanos perezosos quienes no pudieron hacer nada con ella?». El golpe a la independencia de los habitantes de California y Texas y la violación de los principios morales no tenían desde su punto de vista ningún significado en comparación con el florecimiento, al cual deberían conducir las costas del Océano Pacífico «los yanquis enérgicos»²². Incluso consideró que en interés

22. *Ibidem*, t. 6, pp. 292-293.

de México sería la transición, en el futuro, de toda la república «bajo el protectorado de los Estados Unidos»²³. Marx por su parte caracterizó la guerra americana-mexicana como una «obertura venerable para la historia de las guerras del potente país de los yanquis»²⁴. De tales y semejantes opiniones de los clásicos, que enteramente no son casuales, la historiografía soviética y en general marxista prefiere no mencionar²⁵. Además, hasta hace poco la expansión territorial de Estados Unidos fue presentada en nuestra literatura histórica muy parcial y mayormente desenmascaradora, casi sin mencionar las más importantes para el subcontinente, consecuencias objetivas de tal proceso. Recién, cuando el I tomo de la *Historia de los Estados Unidos* vió la luz del día (1983) el tabú fue roto y el mencionado problema en cierto grado movido, aunque en los manuales universitarios de historia contemporánea hasta hoy no está expuesto²⁶. Esta laguna se debe en lo más breve posible llenar tomando en cuenta las opiniones de Marx y Engels que se refieren sobre el tema, y concentrando en si una atención con relación a los violentos debates sobre el problema del precio del progreso social, los que se realizan en nuestros tiempos. Inadmisible es desde hoy callar algunas de sus formulaciones, en qué manera ahí no responden a uno u otro autor.

Puede que no perjudicaría ahora volver a la ya idea criticada contenida en el artículo arriba citado de Engels²⁷ *Paneslavismo democrático* y hasta el momento la inevitable en determinadas condiciones contrarrevolución de algunos pequeños pueblos («pequeñas nacionalidades»²⁸). ¿No causa ella a la luz stalinista la tesis sobre el papel negativo de los inguches y czeczenes en el norte del Cáucaso en los primeros años del poder soviético, sobre ciertas asociaciones (lógicamente con sus correspondientes objeciones) con acusaciones infundamentadas y la deportación de pueblos enteros durante la Guerra Patria, y en tiempos nuevos — con tendencias

23. *Ibidem*, t. 28, p. 468.

24. *Ibidem*, t. 28, pp. 346-347.

25. Una de las raras excepciones — e. trabajo de J.N. Korolev: *op. cit.*, pp. 13-14.

26. Véase p. ej. [*Historia moderna. Primer periodo*], ed. 2, Moskva 1983, p. 350; [*Historia moderna de los países de Europa y América. Primer periodo*], Moskva 1986, pp. 351-352, 511.

27. Véase Introducción del Instituto de Marxismo-Leninismo al t. 6 de las [*Obras...*] de K. Marx y F. Engels, p. XII.

28. K. Marx, F. Engels: [*Obras...*], t. 6, p. 293.

que aparecen en ciertos lugares para atribuir las desgracias de todo el país a la presuntas intrigas de los malos nativos de diferentes etnias?

Además, estoy convencido que la autoridad de Marx y Engels con esto en nada no está afectada, si indicamos, que en alguna cuestión especial la que no se investigó singularmente, su posición de ellos es discutible e incluso errónea. Esto es pues absolutamente lógico que las informaciones que les llegaban de algunos acontecimientos en América por diversos motivos «resultaron ser equivocados y en una serie de casos no permitían reconstruir una visión adecuada del desarrollo histórico»²⁹. Este tipo de opiniones se puede y debe comentar, precisar, y de ninguna manera se las debe ignorar. El declarado, varias veces, principio creador, dialéctico, crítica observación de la herencia de los clásicos del marxismo debería ser sin excepción utilizada en la práctica científica-pedagógica. Sin transformar las ideas en icono, al que se le debe rezar, hay que renunciar a los métodos para copiar mecánica, primitiva e insensatamente, capaz sólo de comprometer a la más justa teoría. La infabilidad — es una idea irracional y nunca será categoría científica.

Para finalizar me permito observar que el quitar «las manchas blancas» de la historia es un asunto importante y que no espera dilaciones pero ¿tiene sentido, al quitar una mancha, hacer la siguiente? Tengo en mente la publicación relativamente reciente de D.A. Volkogonov *El demonio de la revolución*³⁰. Después de haber durante décadas silenciado y deformado el auténtico papel de L.D. Trotsky, el autor consideró como necesario constatar, de que durante la revolución y guerra civil Trotsky era el siguiente líder con relación a la popularidad después de Lenin, que durante sus funciones activas en el partido no fue enemigo de la revolución ni del socialismo, etc. Sin embargo, cuando el autor pasa a las circunstancias de la trágica muerte de este hombre en el lejano México, empieza algo incomprensible. Según las palabras de D.A. Volkogonov el primer atentado realizó en mayo de 1940 un «grupo de personas desconocidas». Pero, si todo el mundo perfectamente sabe quienes fueron ellos — los participantes de la Guerra

29. J.N. Korolev: *op. cit.*, p. 8.

30. «Prawda», 9 septiembre de 1988.

Civil de España llegaron a México, con el famoso pintor mexicano D.A. Siqueiros a la cabeza. Este último en breve fue arrestado, presentado ante la justicia y más de un año pasó en la cárcel, luego más de tres años en el exilio. Sobre su papel en la preparación del asalto a «la comandancia-residencia» de Trotsky en Coyoacán (México) relató en sus memorias editadas en 1977 y luego traducidas al idioma ruso³¹.

En cuanto al asesinato de Trotsky el 20 de agosto de 1940 D.A. Volkogonov al anotar que la prensa occidental por mucho tiempo cargo la responsabilidad a Beria, deja el problema abierto: «Pienso — escribe él — que en un próximo futuro no se podrá obtener los auténticos documentos que confirmen o nieguen esta versión». ¿Para qué sirve este misterio? Desde hace tiempo es sabido que bajo el apellido de Jacques Mornar y Jackson se encubrió el español Ramón Mercader (sobre esto también informó la prensa soviética³²). Por qué méritos obtuvo él el título de Héroe de la Unión Soviética y después de cumplir la pena encontró su refugio en Moscú — todo esto no es difícil deducir.

31. D.A. Siqueiros: *Me llamaban coronel aventurero. Memorias*, trad. al ruso, Moskva 1986, pp. 221 - 225.

32. Véase p. ej. L.S. Ospovat: [*Diego Rivera y... «Bonaparte rojo»*], «Latinskaja Amerika», 1988, n° 1, p. 104; M. Šatrov: *¡Dal'se... Dal'se... Dal'sel!*, «Znamja», 1988, n° 1, p. 6.